Documentos ocasionales

N.º 84

¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN?

Una mirada regionalmente diferenciada

Fernán E. González, editor

Andrés F. Aponte González, Fernán E. González, Charles Larrat-Smith, Daniel Ricardo Amaya y Henry Ortega Palacio





Documentos ocasionales

N.º 84

¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN?

Una mirada regionalmente diferenciada

Fernán E. González, editor

Andrés F. Aponte González, Fernán E. González, Charles Larrat-Smith, Daniel Ricardo Amaya y Henry Ortega Palacio









¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN?
Una mirada regionalmente diferenciada

Director general
Luis Guillermo Guerrero Guevara

Subdirector de programas
Marco Fidel Vargas

Coordinador del programa Conflicto, Estado y Paz
Juan Pablo Guerrero Home

Coordinador de la línea Estado y Conflicto
José Darío Rodríguez S.J.

Editor
Fernán E. González

Autores
Andrés F. Aponte González
Fernán E. González
Charles Larrat-Smith
Daniel Ricardo Amaya
Henry Ortega Palacio

Coordinación editorial

Katalina Vásquez Guzmán, **Coordinadora de comunicaciones e incidencia**

Edwin Parada Rodríguez, **Oficina de publicaciones**

Corrección de estilo
Natalia Católico Pérez

Infografías
Silvia Trujillo, **diseño**
Oreja Roja, **adaptación**

Fotos
Katalina Vásquez Guzman

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.º 33B - 02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Primera edición, junio de 2021
Bogotá, D.C., Colombia
ISBN (digital): 978-958-644-293-0
ISBN (impreso): 978-958-644-294-7

CinepProgramaporlaPaz
Cinep_ppp
Cinep_ppp
Cinepppp
Cinep/Programa Por La Paz

Contenido

Índice de gráficas

Índice de mapas

Acerca de los autores



Fernán E. González G. Historiador de la Universidad de California en Berkeley, Politólogo de la Universidad de los Andes, investigador del Cinep/PPP durante cincuenta años y coeditor del libro.

Andrés F. Aponte. Politólogo e historiador de la Universidad de los Andes. Maestro en sociología de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales, coordinador de la investigación y coeditor del libro.

Daniel Ricardo Amaya Alba. Politólogo de la Universidad Javeriana, estudiante dela maestría de Ciencia Política de la Universidad de los Andes e investigador del equipo Conflic o y Paz del Cinep/PPP.

Charles Larratt-Smith. Ph.D. en Ciencia Política de la Universidad de Toronto.

Henry Ortega Palacio. Politólogo de la Universidad Javeriana. Investigador del equipo Conflic o y Paz del Cinep/PPP.

Presentación

Fernán E. González G.

El presente documento ocasional busca ofrecer a los amigos del Cinep, y la opinión pública en general, las ideas centrales de una reciente investigación sobre las diferencias regionales de la presencia del ELN, que muestra las consecuencias negativas que tiene la configu ación federada del ELN para unas eventuales negociaciones de paz con el gobierno Duque. Pero, al tiempo señala como uno de los problemas que explica la inserción del ELN en las regiones periféricas, la tradicional incapacidad del Estado nacional para ejercer una presencia eficaz en ellas y la debilidad de los niveles locales y regionales del Estado para responder de manera adecuada a las protestas sociales de las organizaciones de esos ámbitos.

Esa inadecuada respuesta del Estado central y las administraciones locales frente a las protestas, que significan un llamado para ser incluidas en la lógica de la vida económica y politica del conjunto de la nación, terminan por legitimar el discurso de grupos insurgentes, de carácter jacobino, que sostiene que están agotadas las vías democráticas para la necesaria transformación social. Pero, a su vez, esto llama la atención para que el Estado y la opinión pública general de la sociedad superen la mirada estigmatizante sobre las protestas sociales de esas regiones y de sus respectivas organizaciones sociales, que se vieron forzadas a coexistir con los órdenes sociales de los grupos insurgentes, sin que eso significa a una adhesión ideológica al discurso insurgente. Y, fi almente, el análisis sugiere, igualmente, la necesidad de que esas organizaciones expliciten claramente su distancia frente a la opción armada, al tiempo que pide al grupo armado un mayor respeto por la autonomía de esas organizaciones y comunidades, atrapadas en el fuego cruzado de los combatientes.

La publicación de este libro y la realización de la investigación en la que se basa fueron posibles gracias al apoyo financie o y logístico de Diakonía, la agencia sueca de cooperación, lo mismo que a la colaboración de las comunidades y organizaciones de las regiones, el trabajo investigativo de los jóvenes investigadores del Cinep y la cooperación de la oficina de comunicaciones del Cinep, integrada por Katalina Vásquez Guzmán, Edwin Parada y Juanjosé Gutiérrez. Finalmente, esta publicación se beneficia del apoyo generoso de *El Espectador* , que publicó, de manera virtual, los artículos que componen el conjunto de este documento, y de los amigos de *La Oreja Roja* que editaron las infografías que lo acompañan y acompañaron la campaña de difusión de nuestro libro.

Bogotá, 16 de mayo de 2021


PRESENCIA
DEL ELN
2016 - 2020
Presencia del ELN
Corredor en construcción entre oriente y occidente
Corredores consolidados
Trayectoria expansiva
Actividades económicas
1. Oleoducto Trasandino
2. Oleoducto Caño Limón-Coveñas
3. Oleoducto de Colombia
4. Oleoducto Alto Magdalena
5. Oleoducto Ocensa
MAGDALENA
Valledupar
MAR CARIBE
CESAR
SUCRE
BOLÍVAR
CÓRDOBA
NORTE DE SANTANDER
Cúcuta
PANAMÁ
CHOCÓ
ANTIOQUIA
SANTANDER
Arauca
ARAUCA
VENEZUELA
Puerto Carreño
Quibdó
BOYACÁ
CASANARE
RISARALDA
CUNDINAMARCA
VICHADA
Bogotá
OCÉANO PACÍFICO
VALLE DEL CAUCA
TOLIMA
Inírida
META
Cali
CAUCA
Neiva
GUAINÍA
Popayán
HUILA
NARIÑO
Pasto
Mocoa
ECUADOR
N
Gráfico basado en el mapa 7 del libro
¿POR QUÉ ES TAN DIFÍCIL NEGOCIAR CON EL ELN?
LAS CONSECUENCIAS DE UN
FEDERALISMO INSURGENTE, 1964-2020

ELN: las consecuencias de un federalismo insurgente

Por: Fernán E. González G.

ELN: las consecuencias de un federalismo insurgente

Por: Fernán E. González G.

El título de este libro[1], resultado del trabajo colectivo de jóvenes investigadores del CINEP/PPP, con el apoyo financie o de Diakonía, agencia sueca de cooperación, significa un intento de respuesta al desconcierto que algunas acciones –aparentemente contradictorias de este grupo– despiertan en la opinión pública en general, pero también en buena parte de los analistas que se ocupan del tema.

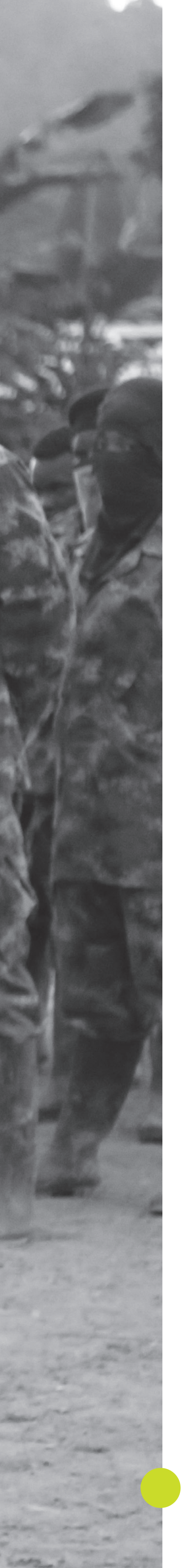
Los ejemplos abundan. Uno de los más recientes fue el atentado contra la Escuela General Santander (2019), ejecutado inconsultamente por el frente Domingo Laín, en contravía con los negociadores oficiales del grupo, que parecía demostrar una falta de unidad de mando de esta guerrilla o un doble juego que evidenciaba falta de real voluntad política de su dirigencia.

También se puede señalar el secuestro de Odín Sánchez por parte del frente de guerra Occidental para posicionarse en la mesa de negociaciones con el Estado colombiano y al interior de esta guerrilla, **lo mismo que las controversias internas de esta guerrilla frente al narcotráfico, que contrastan un prohibicionismo moral y radical de la dirigencia nacional y algunos frentes con una vinculación pragmática y codiciosa de algunos comandantes territoriales con la economía de la coca.**

Frente a estos contrastes, la idea central de nuestro libro es que las dificultades de las negociaciones con el ELN se originan en la naturaleza federada de esta

(1) *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964 - 2020*, CINEP/PPP, Bogotá, 2021.





guerrilla, expresada en una gran autonomía de los diferentes grupos regionales que lo componen. Ya que su adhesión al proyecto nacional se dio a partir de acumulados desarrollados de forma propia, que profundizaban su vinculación al sentir de las regiones donde tenían presencia en vez de la identificación con el proyecto nacional.

Esta trayectoria generó al interior del ELN serias limitaciones organizacionales que redundaron en una falta de coordinación o articulación central, pues sus instancias de comando tuvieron limitaciones para dirimir las tensiones entre los grupos, equilibrar sus desigualdades y articular sus acciones en torno a una estrategia común. Y, especialmente, para representar adecuadamente la diversidad de los grupos regionales y tomar decisiones vinculantes en las que todos los frentes se sintieran identificado

Esta estructura federada representa una marcada distancia frente al estilo organizativo de las FARC, que es el modelo de análisis preponderante en la mayoría de los funcionarios de este gobierno, y de buena parte de la opinión pública, y que marca tanto la estrategia contrainsurgente como el estilo de las negociaciones con este grupo. Acá la fórmula de tierras y curules no funciona, los elenos no se ven como una élite que negocia en representación de una población campesina excluida; y la estrategia de bombardeos y la eliminación de objetivos de alto valor es desacertada.

Por eso, una de las conclusiones centrales de nuestros análisis es que cualquier acercamiento al ELN con respecto a la paz debe partir del reconocimiento de las esenciales diferencias de este grupo con las FARC. **No se trata de una guerrilla de campesinos colonos de la periferia del mundo centroandino que se expande hacia las zonas más integradas, a la que se puede ofrecer proyectos de desarrollo rural y curules en el Congreso para sus dirigentes, sino una confederación de distintos grupos regionales, que representan problemas específicos de sus regiones**, donde la falta de la adecuada respuesta estatal a sus protestas constituyen un escenario propicio para la opción armada de corte jacobino de grupos radicalizados.

Por otra parte, el actual ELN se distancia también del caudillismo autoritario de sus etapas iniciales, bajo el mando de Vásquez Castaño, caracterizado por el fusilamiento y la eliminación de algunos de sus socios iniciales y una estrategia foquista, que no logró insertarse socialmente en los territorios.

El desastre de Anorí (1973) y las críticas a ese liderazgo, llevaron al grupo, bajo el liderazgo del cura Pérez, a adoptar una organización federada con un mando compartido y una estrategia de crecimiento en las regiones mediante la articulación de grupos organizados, relativamente autónomos, al proyecto nacional del ELN y su concepción bipolar de la sociedad. Sin embargo, la rápida expansión así lograda representó grandes dificultades para una estrategia nacional coordinada, dadas las diferencias de los frentes y sus líderes, que respondían más a los intereses y contextos regionales que a la dirección del centro.

Por eso, los informes regionales del libro estarían apuntando a la posibilidad de un tercer momento del ELN, que resultaría de la proyección del frente Domingo Laín hacia el ámbito nacional, conseguida por dos razones: la primera, porque fue la estructura que mantuvo la existencia del ELN, al no retroceder como en otras áreas del país en los años noventa e inicios del milenio. Y la segunda, porque en estas zonas están sus mejores logros militares, sociales y políticos, gracias a su exitosa inserción en su región, y a su mayor disponibilidad de recursos humanos y económicos.

Estos acumulados le han permitido reposicionarse al interior del proyecto nacional y aumentar su influencia en otros frentes y grupos de simpatizantes, que perciben al Sol de Oriente como la concreción de las ideas de poder popular y de la posibilidad de acumulación de fuerzas desde las localidades. Este reposicionamiento explica la renuencia de este grupo frente a las negociaciones, en las que tendría más que perder que ganar, pues significaría la pérdida de su posición dominante en el orden social que ayudaron a construir.

Estas dificultades, para una eventual negociación, se ven profundizadas por el surgimiento de una nueva camada de líderes regionales y cuadros medios dentro de la estructura de mando del ELN, que se están distanciando de los dirigentes históricos y de sus referentes fundacionales como "Gabino", "el Cura" Pérez, e incluso de la imagen mitificada de Camilo Torres. La particularidad de estos nuevos líderes son sus posturas radicalizadas, bajo la tradicional línea de la concepción bipolar de la sociedad, centrada en la contraposición Pueblo/Oligarquía, ligada a los intereses del imperialismo estadounidense, pero con un mayor pragmatismo en la elección de sus medios para conseguir sus objetivos políticos y militares.

Ahora bien, estos cambios señalados no significan tampoco la transformación de la naturaleza federada del grupo, que no solo persiste sino que hace parte de una impronta organizacional, que hace que los frentes regionales sigan respondiendo a diferentes motivaciones según los problemas de sus territorios y las diversas lógicas de sus dirigentes, que se reflejan en sus variadas relaciones con las comunidades. No obstante, también hay que señalar que esas comunidades están lejos de ser internamente homogéneas, pues sus distintos grados de cohesión interna determinan su escala de autonomía frente a los actores armados ilegales. Por eso, no pueden ser consideradas como simples apéndices de la insurgencia, ni como correas de transmisión de su dominación. Como ha mostrado reiteradamente Ana Arjona, muchas veces resisten, negocian o se adaptan al dominio del actor armado, ya que simplemente no tiene otra opción que coexistir con las estructuras de esta insurgencia, dada la precariedad de la presencia de las instituciones estatales.

Por eso, **el presente libro ofrece una mirada territorialmente diferenciada de la presencia del ELN en algunas regiones, como el sur de Bolívar, que fue, en el pasado, uno de sus bastiones tradicionales en lo militar y lo político, pero que ha perdido relevancia en los últimos tiempos al irse deteriorando su relación con las comunidades.** Esta situación contrasta con la importancia creciente del frente del Arauca, donde su exitosa inserción en las comunidades y la abundancia de recursos humanos y económicos lo convirtió en el modelo concreto del “poder popular” con su gobernanza “anidada” y condujo a su reposicionamiento en el conjunto de los frentes del ELN. **Entre esos dos extremos se pueden destacar la situación intermedia del Catatumbo, donde el ELN mantiene cierto protagonismo militar sin lograr la hegemonía en su territorio, que, a diferencia con el caso de Cauca y Nariño, cuya fuerte influencia en los procesos organizativos de las comunidades contrasta con su marginalidad militar, que enfrenta la competencia de frentes disidentes y de grupos de narcotraficantes.** Y los tres casos son diferentes del Chocó, anteriormente bastante marginal, pero que ha venido cobrando mayor relevancia y presencia mediática, gracias al aumento de sus recursos, que le han permitido irse imponiendo violentamente en su región con una lógica semejante a la de un ejército de ocupación.

A pesar de estas diferencias, estas regiones tienen rasgos comunes, como la poca articulación con la vida económica y política del conjunto de la nación, dada su ubicación en zonas limítrofes con Venezuela, Ecuador y Panamá,

con salidas al Pacífico por el Chocó y al Caribe por Urabá; o, en zonas de colonización de zonas periféricas en los bolsones de poblaciones en los límites entre el mundo Caribe y el mundo andino de Antioquia y el centro de los Santanderes, y en territorios de la Amazonía y Orinoquía, con proyección al Brasil y Venezuela, así como regiones con una compleja situación social, cultural y económica como el Cauca y el Macizo colombiano. Por este aislamiento tradicional, **estas regiones se caracterizan por una importante presencia de comunidades ancestrales o de afrocolombianos, con diferentes grados de organización interna.**

Por eso, el "apartheid institucional", en términos de Mauricio García Villegas, que responde a nuestra categoría de presencia diferenciada del Estado en el espacio y el tiempo, expresa la escasa relación de pobladores con las autoridades y su poca integración a la economía del conjunto del país. Pero también evidencia la desarticulación entre los niveles local, regional y nacional del Estado, cuya presencia en regiones y localidades está siempre mediada por las redes clientelistas de los partidos políticos, que encuentran grandes dificultades para articular a las poblaciones organizadas al margen de esas redes. Y muestra la inadecuada respuesta de las instituciones estatales a las movilizaciones sociales que surgen como protesta contra esas situaciones: el fracaso del reformismo del Frente Nacional con el monopolio bipartidista de la política y la represión de las protestas sociales se combinan para reforzar la idea del agotamiento de las vías democráticas del cambio y la legitimación de su opción por la lucha armada.

Por eso, cualquier negociación con este grupo debería estar acompañada por un proceso gradual de integración de los territorios periféricos al conjunto de la nación, que aproveche la coyuntura de los conflic os regionales para repensar las relaciones entre localidades, regiones, subregiones y nación, superando la tendencia a la estigmatización de la protesta social, que constituye un llamado de las comunidades para exigir la presencia eficaz del Estado en los territorios.



Entre los lastres organizacionales y los micro emprendimientos armados territoriales,1964-2009



¿Qué es el ELN? ¿Cómo analizarlo y entenderlo? ¿Qué posibilidades se tiene con esta guerrilla para la paz y para la guerra?

Foco interpretativo

El ELN es una guerrilla que se materializa de forma heterogénea en el territorio, porque su anclaje territorial y los apoyos sociales sobre los que se asienta cada estructura armada, son heterogéneos e inconexos.
De ahí que esta guerrilla haya adolecido problemas de acción colectiva tanto para la paz como para la guerra, los cuales se pueden ver profundizados por las dinámicas y las lógicas territoriales que tiene el presente, en relación al tipo de vinculación que tiene cada estructura con los civiles, las economías territoriales y sus apuestas estratégicas.

Esta particularidad del ELN no se puede explicar sin dos aspectos

1 Su trayectoria y desarrollo organizacional histórico

ya que su crecimiento se apalancó en la centralización por agregación de diversos micro emprendimientos locales armados, los cuales tenían lógicas particulares de inserción y anclaje territorial. Por eso, a pesar de que el ELN cuenta con un comando central y una instancia de Dirección nacional, estos nunca han podido integrar ni homogenizar plenamente a cada una de las estructuras armadas; algo que también explica las fuerzas centrífugas al interior de esta guerrilla y sus problemas de acción colectiva.



El retroceso militar experimentado

con la expansión paramilitar y la derrota estratégica de su proyecto armado, esta guerrilla se internó en las zonas más apartadas de sus tradicionales áreas de influencia, como estrategia de supervivencia.

ESTO REDUNDÓ EN:

MAYOR AUTONOMÍA militar y política de los Frentes de Guerra	involucramiento de algunas estructuras armadas con economías de guerras territoriales y otras ACTIVIDADES ILEGALES	concreción de ciertos ARREGLOS PRAGMÁTICOS con otros actores armados (GAPD, disidencias y otras guerrillas).

En este sentido cada territorio donde hace presencia el ELN, revela de forma concreta cómo se materializa esta guerrilla.

En el SUR DE BOLÍVAR su actuar es limitado a ciertos ámbitos de la vida económica, como la minería y la coca, pero en términos militares es irrelevante.

En el CATATUMBO es un actor decisivo, pero no hegemónico.

En CHOCÓ se caracteriza por su actuar criminal y por una lógica de ejército de ocupación e importante impacto humanitario.

En ARAUCA es un actor estructurante y determinante, con una importante capacidad de desestabilización.

En CAUCA Y NARIÑO su actuar ha sido marginal y tiene poca relevancia militar.

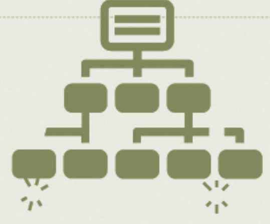
Por eso, estos dos gruesos elementos explican que el ELN y las estructuras que lo componen se caracterizan por las siguientes aristas:



Cada Frente tiene posibilidades y capacidades de CUESTIONAR A LA COMANDANCIA en temas ligados a la guerra, la paz y la distribución de recursos.



Las EXPERIENCIAS TERRITORIALES PARTICULARES de cada estructura armada enmarcan la forma en cómo se materializa el ELN territorialmente.



Las CONTRADICCIONES entre un control robusto a nivel central (comandantes) y un frágil control en lo regional y local.



Las DIFICULTADES DE LAS INSTITUCIONES CENTRALES, como el COCE y la Dirección Nacional, que buscan regular y encuadrar el comportamiento de toda la organización.



Trayectoria histórica del ELN

1964-1973

Entre la lectura del manual y la búsqueda de una base social

- El caudillismo armado de Fabio Vásquez Castaño.
- Camilo Torres: de la movilización urbana del Frente Unido a su vinculación al ELN y su muerte en combate.
- Pronunciadas limitaciones militares y logísticas.
- Tensiones y cismas internos: ajusticiamientos, purgas, etc.
- El problema de Anorí: ¿desastre militar u oportunidad para el replanteamiento?

1974-1991

Recomposición después de Anorí a través de la federalización

- Anorí: más que una tragedia, una ventana de oportunidad de replanteamiento.
- Dirección colegiada como freno al caudillismo militarista.
- El oasis araucano.
- Replanteamiento ideológico (organización político-militar/marxista-leninista/Poder Popular) y militar (GPP y posicionamiento geo económico estratégico).
- Transformaciones institucionales y organizacionales (COCE, DN, idea de Frentes, etc.).
- Centralización por agregación de emprendimientos armados locales.
- Crecimiento militar inusitado y expansión territorial.

1992-1998

Imposibilidad de dar el salto estratégico

- Plan Vuelo de Águila.
- Movilización de "No al Despeje".
- Tensiones en localidades por ínfulas monopolizadoras y fiscalizadoras.
- Avance paramilitar.
- Capturas de Francisco Galán y Felipe Torres.

1999-2009

Retroceso militar y replanteamiento: hacia la idea de resistencia armada

- Pérdida de dominios territoriales a manos de AUC: Montes de María, Bajo Cauca, Sur de Bolívar, Valle del Cauca, Catatumbo, Magdalena, Cesar, etc.
- Marginalización y recomposición.
- De vuelta a la guerra de guerrillas.
- Uso de métodos no convencionales para desgastar (minas antipersonales).
- Vinculación a economías territoriales ilegales.
- Derrota estratégica.
- Incubación e impulso de idea de resistencia armada.

2010-2019

Problemas para la paz

- Controversias internas en torno a los recursos.
- Reedición de debates en caliente: constreñimientos organizacionales para hablar de paz.

EN CONCLUSIÓN, el ELN es un grupo armado que tiene problemas endémicos para:

1 **Movilizar y controlar las unidades locales en una acción colectiva coherente y coordinada.**

2 **Intervenir en los procesos expansivos o en las negociaciones de paz.**

3 **Mantener la coherencia y mantener la disciplina de los combatientes a pesar de existir unos lineamientos ideológicos y estrategias de acción claras (Celis, 2019, Medina, 2012 y García, 1992).**

En materia de guerra



- Las estrategias, tácticas y planes empleados con las FARC son contraproducentes para el Estado.
- Atender las demandas territoriales de las organizaciones sociales.
- Combatientes de medio tiempo.
- Importante capacidad de desestabilización y victimización regional y local.

En materia de paz



- Toda negociación seria, implicaría una ruptura de esta guerrilla.
- No funciona la agenda empleada con las FARC.
- Aspirar a negociar con el sector más político y pragmático para desmovilizar una sigla que da status político.
- El tema de los recursos es central.
- Fórmula de curules y la tierra no funciona.

ELN: el contraste entre su decadencia en el sur de Bolívar y su exitosa inserción en Arauca

Por: Daniel Ricardo Amaya Alba y Charles Larratt-Smith

ELN: el contraste entre su decadencia en el sur de Bolívar y su exitosa inserción en Arauca

Por: Daniel Ricardo Amaya Alba y Charles Larratt-Smith

En línea con el artículo previo, de carácter introductorio, este segundo texto inicia una serie de lecturas territoriales del ELN desarrolladas bajo los acumulados investigativos que dieron luz al libro ¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? *Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020*, contrastando las dos trayectorias opuestas del desarrollo regional de esta guerrilla, que ilustra la importancia de una lectura regionalmente situada de su presencia, que permita comprender las dificultades de este grupo para la búsqueda de una salida negociada. En ese sentido, la exploración de las condiciones que explican la decadencia de la presencia del ELN en el sur de Bolívar y su exitosa inserción en el Arauca ofrecen claves importantes para entender las relaciones de este grupo con las regiones donde se inserta.

El ELN en el sur de Bolívar: la pérdida de un bastión militar

El sur de Bolívar fue una de las primeras zonas de expansión del ELN, que logró construir en la serranía de San Lucas una retaguardia política y militar donde ubicó su Comando Central (COCE), donde estableció fuertes lazos con los colonos campesinos y mineros hasta llegar a ser, hacia los años ochenta, un actor estructurante del territorio, cuando contó con una gran capacidad de control y regulación sobre la economía regional y la dinámica política local del territorio y su población.

Sin embargo, a mediados de los noventa, el aumento de la exigencia de mayores recursos a la población, que eran necesarios para financiar la expansión del grupo, junto con sus intentos de mayor fiscalización de la vida política local, crearon un escenario favorable para la inserción del paramilitarismo y el incremento de las operaciones militares. Esto hizo que se viera diezmada su estructura y su capacidad de control, lo cual lo redujo a ser un actor secundario en las dinámicas del sur de Bolívar hasta el presente.

La inserción inicial del ELN en el sur de Bolívar se debió a su cercanía con su lugar de origen (Santander), el abandono estatal, su geografía estratégica y la posibilidad de aprovechar la tradición de lucha social y comunitaria de las poblaciones, por medio del apoyo a las luchas sociales de sus pobladores, que exigían mejores condiciones al Estado. Así, **este grupo impulsó el fortalecimiento de organizaciones comunitarias campesinas y mineras y el desarrollo de jornadas de movilización, a la vez que suplió el papel del Estado en la prestación de algunos bienes y servicios, especialmente en la mediación de conflictos y la regulación de las tensiones de la explotación aurífera hasta lograr erigirse como garante de marcos normativos a nivel local.**

De esta manera, sus fuertes lazos con los pobladores de la región hicieron que el ELN configu ara una frontera gris entre quienes solo convivieron con la insurgencia y quienes la apoyaron activamente. Esta frágil frontera dejó a las comunidades a la merced del embate paramilitar y de las fuerzas estatales, quienes no distinguieron (ni distinguen) entre combatientes y no combatientes, lo que termina causando grandes impactos humanitarios.

Tras los fuertes golpes sufridos durante la arremetida paramilitar y la incursión militar, el ELN tuvo que replegarse a las partes más altas de la Serranía de San Lucas y atravesó por un proceso de degradación de sus estructuras, debido a la salida del COCE de la zona y la dada de baja de reconocidos cuadros medios. Así, algunas de sus unidades quedaron bajo mandos inexpertos con poca formación política, que en varias ocasiones pasaron por encima de las comunidades, lo cual le costó el rechazo en algunas partes de la región. Desde entonces, este grupo ha venido atravesando por una constante crisis, que no ha podido ser reversada con el refuerzo de mandos políticos desde el nivel nacional, que han buscado reconectar las estructuras locales con los pobladores. Esto se ha agravado con los contundentes golpes militares dados por la fuerza pública, como son los casos de “Samuelito” y alias “Gallero”.

Esta incapacidad para recomponerse ha restringido la influencia y presencia del ELN a la regulación de los espacios mineros y el usufructo de otras actividades económicas como la coca; además, cuenta con una limitada capacidad bélica y aunque aún tiene algunos apoyos sociales, su credibilidad se ha visto diezmada por los mandos autoritarios y poco formados.

Sin embargo, a pesar de que ya no cuenta con la misma capacidad de regulación de la década de los ochenta, sigue siendo un actor importante en las dinámicas locales, en especial de las zonas donde el Estado no ejerce ningún tipo de presencia, pues aún es una autoridad armada que dirime conflic os a pesar de la poca legitimidad que tiene. Por este tipo de enraizamiento social del ELN, que cuenta con cierta legitimidad en parte de la población, los habitantes de la región son señalados de manera recurrente de ser colaboradores de la insurgencia, con graves consecuencias en materia de violaciones a los derechos humanos. Esto explica que las comunidades consideren indispensable que se retomen los diálogos con el ELN, ya que un dialogo con esta insurgencia abriría las posibilidades a una verdadera integración institucional de estos territorios históricamente olvidados por el Estado.

Esta situación contrasta con el caso de Arauca, que ha sido, a lo largo de las últimas cuatro décadas, la casa del frente Domingo Laín, la unidad más poderosa del ELN, que se ha configu ado, durante la mayor parte de ese tiempo, como el actor determinante y estructurante del territorio, aunque compartiendo espacio con las FARC. Desde sus orígenes hasta la actualidad, este frente ha derivado su poder del profundo control que tiene sobre la economía regional, las instituciones políticas locales. las organizaciones de la sociedad civil, el territorio y la población que lo habita.

El ELN en Arauca: el fortín guerrillero en la sombra de los Andes

Para entender el éxito de este frente en Arauca, hay que analizar el contexto histórico donde emergió el grupo armado en este departamento olvidado en el nororiente colombiano: allí se catapultó, en los años setenta, a partir de su inserción en las poderosas movilizaciones cívicas regionales de campesinos

colonos (santandereanos, tolimenses y boyacenses) que protestaban por los reiterados incumplimientos del Estado colombiano, que respondió a las acciones de descontento con medidas represivas de las fuerzas militares.

Partiendo de su surgimiento en Saravena, en 1978, del frente Domingo Laín, logró, entre los años ochenta y noventa, insertarse fuertemente en los proceso sociales, económicos y políticos, al ahondar y usufructuar la gran tensión que había entre el Estado nacional y los habitantes del piedemonte. Las limitaciones e incumplimientos del Estado en el proceso de parcelación le abrieron una ventana de oportunidad para influir en los procesos organizativos que reclamaban frente al incumplimiento estatal en la política colonizadora. Esto les permitió insertarse en las comunidades y ofrecer un tipo de orden y regulación. **Con los acumulados desarrollados, el ELN consolidó una base social que se potencializó con los yacimientos petrolíferos, cuya actividad económica propició la emergencia de una élite al tiempo que reforzaba el proceso de presencia estatal en la región. Pero este proceso coexistió con la mayor influencia del ELN, que fue creando un "modelo" de cogobierno con exacciones y de captura y control sobre las rentas públicas.** Estos elementos convirtieron al ELN en un actor estructurante del piedemonte araucano, al ser la autoridad que mediaba y regulaba todas las facetas de vida campesina, social, económica y política.

La experiencia araucana muestra que la capacidad y destreza que tuvo el frente Domingo Laín para identificar y dar respuesta a intereses específicos de algunos sectores del departamento le han permitido tener un papel estructurante y primordial en las formas y texturas que tiene el orden social y la gobernanza. Esta insurgencia es un referente e instancia en la tramitación de los conflic os que existen entre los pobladores, sobre todo en las zonas rurales: regula el porte de armas, el desplazamiento de los locales, de desconocidos y de los pasos fronterizos. Asimismo, controla los conflic os inter personales y de parejas, define linderos, e incluso temas ambientales Por eso, el Frente de Guerra Oriental es percibido como un factor de orden y tramitación de conflic os, pues soluciona los problemas de las comunidades y ofrece servicios de seguridad a los locales y las actividades económicas legales, semilegales e ilegales en Arauca.

Prueba del poder adquirido y el enraizamiento logrado fue el hecho de que la experiencia araucana fue la única de todas las áreas donde tenía presencia el ELN que logró sostenerse, sin retroceder nunca en términos militares y de control territorial. Y, en menos de una década libró tres guerras exitosas con tres diferentes actores: los paramilitares del bloque Vencedores de Arauca y la fuerza pública a comienzos del milenio, y, en la segunda mitad de la década con las FARC. Su éxito se debió gracias a su fuerte control poblacional a lo largo del piedemonte y su manejo de la retaguardia estratégica por el otro lado de la frontera, en el alto Apure.

Con la desmovilización de las FARC (2017), el ELN se movió rápidamente, tanto en territorio colombiano como venezolano, para ocupar los espacios dejados por la extinta guerrilla. De esta forma, se extendió a lo largo de la cuenca del río Orinoco y penetró con mayor profundidad al interior de Venezuela. Esta consolidación en el lado venezolano, que no es nueva, pues data de los años ochenta, ha llevado a calificar a esta insurgencia como una guerrilla binacional. Con los recursos obtenidos de las actividades económicas reguladas y controladas, el ELN tiene una amplia capacidad tributaria sobre actividades legales (comercio, ganadería, etc.), semilegales (moto taxismo) e ilegales (control de pasos fronterizos, minería, contrabando víveres y gasolina, etc.) a lado y lado de la frontera.

Gracias a estos acumulados y la “toma del COCE por parte del frente Oriental”, dejando de lado varias décadas de automarginación, “Pablito” integró esta instancia de comandancia nacional, que representa un reconocimiento tardío a los reales acumulados territoriales que tiene esta estructura y lo que representa al interior del ELN nacional. No en vano, en los últimos años, el poder de “Pablito” al interior del COCE parece haber crecido considerablemente: todo indica que su in uencia es cada vez más notoria en los procesos expansivos de los frentes de guerra nororiental, noroccidental y suroccidental (Norte de Santander, Nariño, Cauca y Chocó). Finalmente, hay que señalar que el ascenso de “Pablito” puede tener repercusiones para retomar los diálogos de paz, ya que hay que tener en cuenta que ha sido una de las figu as más críticas respecto al tema.



Apuntes finales

Estas dos estructuras dan cuenta del heterogéneo desarrollo de esta insurgencia en razón de su forma de relacionamiento con las bases sociales, los recursos disponibles, las formas regulación y extracción de recursos, entre otras dimensiones. En el sur de Bolívar se da cuenta de un actor que logró ser hegemónico, estableció fuertes lazos sociales con los pobladores y supo aprovechar las fracturas y la desconexión entre el Estado y los territorios. Sin embargo, sus constantes choques con las élites locales y otros sectores que vieron amenazado su *statu quo* y bloqueado el proceso de integración de su territorio a la vida política nacional y regional, con el boicoteo a las elecciones de 1997, trajeron como respuesta el embate de los paramilitares, a cuya merced quedaron abandonadas las comunidades, junto con fuertes operaciones militares, de las cuales no se lograría recuperar hasta hoy. Por esta combinación de sus dificultades militares, la pérdida de apoyos sociales y la degradación de sus combatientes, el ELN terminó convertido, durante la última década, en un actor débil, aunque conservaba cierta capacidad de incidencia en la economía.

Por otro lado, el frente Domingo Laín en Arauca, además de jugar un papel principal en el desarrollo histórico y la administración actual del departamento, ha empezado a ejercer como un eje preponderante del nivel nacional del ELN, al que ofrece un modelo organizacional, pero también un apoyo material para que otras estructuras del ELN puedan sobrevivir en periodos de extrema adversidad. Como lo describe un comandante de alto rango del ELN, el frente Domingo Laín es “el sol en torno al que giran alrededor todos esos planetas”, que opera como la fuerza centrífuga detrás del Frente de Guerra Oriental, como una unidad regional que le ha suministrado muchos recursos humanos y materiales al resto del conjunto del ELN en el nivel nacional.

Esto nos lleva a pensar que para algunos comandantes de esta estructura cualquier negociación implicaría más perdidas que ganancias porque dejarían de ser instancias tramitadoras de los asuntos locales, dejarían de percibir tributos y fiscali ar actividades económicas y asuntos de la vida política local. Por otra parte, para que las instituciones del Estado tengan legitimidad social y logren una presencia efectiva en el territorio, necesitarían superar su aspecto represivo, que es el único que perciben los pobladores para lograr una presencia integral de su aspecto civil, en vez de las ejecuciones extrajudiciales, acuerdos

de cooperación con las AUC o bombardeos y judicializaciones masivas, que no hacen más que arrojar a los brazos del ELN a los habitantes del piedemonte.

El contraste del desarrollo de la presencia del ELN en estas dos situaciones regionales señala la importancia de considerar el tema de la relación de la inserción de este grupo en las movilizaciones sociales con la inadecuada respuesta estatal frente a la protesta social, que termina convenciendo a los pobladores de que el único camino es la opción armada y su vinculación a la lucha antioligárquica y nacionalista de este grupo, al considerar que están cerradas las vías democráticas para el cambio social. En ese sentido, la criminalización de la protesta social y la estigmatización de sus dirigentes por parte de las fuerzas estatales ha terminado por arrojar a sus pobladores y organizaciones a la influencia del ELN, cuyo éxito no es definitivo como muestra la pérdida de su influencia en el sur de Bolívar, donde se deteriora su relación con la población, que contrasta con la sintonía que logra el grupo en Arauca.

Figura 1

Influencia del proceso de configuración regional sobre la inserción del ELN

La configuración regional en el Sur de Bolívar se caracterizó por un poblamiento lento, disperso y espontáneo en razón de la ESCASA PRESENCIA INSTITUCIONAL desde la colonia, para integrar dichos territorios a la vida departamental y nacional. Eran poblaciones poco familiarizadas con la normatividad, debido al escazo cubrimiento de bienes y servicios y a las dificultades de acceso (Conde, 2009; Baquero, 2006; González, 1990; Posada, 1998).



SU INSERCIÓN en la década de los 70 en esta zona también depende de que:

1 Esta es una zona colindante con su lugar de origen.

2 Había residuos de la guerrilla liberal de Rafael Rangel.

3 La revolución cubana avivó los humores del movimiento sindical (petrolero, sobre todo) y estudiantil en la zona del Magdalena Medio, sobre el cual el ELN sentaría sus bases y apoyos.

Mapa 1 El ELN en el sur de Bolívar



Figura 3

Tipo de orden: qué regula o no



La guerrilla logró instaurar un control social que atendió los intereses de los campesinos en cuanto a la conservación de la propiedad rural , ciertas reglas de convivencia, y ayudó en el trabajo comunitario.

Con esos acumulados, impulsó varias marchas campesinas en reclamo de:



No obstante, con lapérdida de control territorial en los **años 90**, su influencia en la vida política y social llegó casi a su fin.

Hoy en día, el ELN regula, más que todo, actividades económicas como la coca y la explotación del oro.

Figura 4

Vinculación con economías territoriales



Desde su llegada a la región y hasta el día de hoy, se ancló en la regulación de la minería informal en la SERRANÍA DE SAN LUCAS, tributando las explotaciones, y, más recientemente, las operaciones de las retroexcavadoras.



Desde la llegada de la coca, también asumió la regulación de esta economía en los territorios como una forma más de adquirir activos.

Figura 5

5. Influencia en conflictividades sociales

La regulación de la MINERÍA es una conflictividad social de gran repercusión.



Las organizaciones mineras disputaron para detener la explotación de oro de la multinacional y obtener los títulos de las minas para los locales que las han explotado históricamente.

Este conflicto se encuentra muy ligado a la consigna de Liberación Nacional de la insurgencia y por tanto puede llegar a ser capitalizado por la misma.

La conceptualización que hace el Gobierno sobre lo que considera minería legal e ilegal juega un papel principal:



Esto ha propiciado laestigmatización de los mineros y las poblaciones por parte de la Fuerza Pública y los órganos judiciales.

Múltiples procesos judiciales han sido abiertos a líderes y lideresas sociales del Sur de Bolívar ligando sus casos al ELN; como ocurrió con lalideresa social MILENA QUIROZquien atravesó un proceso judicial lleno de irregularidades.

Figura 6

Influencia del proceso de configuración regional sobre la inserción del ELN

Por lo menos **dos procesos de la configuración regional** se relacionan con el surgimiento y la consolidación del ELN en Arauca:

La colonización del **Sarare**

A esta región, poblada por **indígenas U'wa**, llegaron familias campesinas de Santander, Boyacá y Valle del Cauca a partir de los **años 40**. Lograron asentarse gracias al trabajo colectivo, la solidaridad y la organización comunitaria; sin embargo, **tuvieron que movilizarse para exigirle al Estado la satisfacción de necesidades y derechos básicos.** Un sector de las organizaciones campesinas del Sarare lideró las movilizaciones; radicalizado por los incumplimientos del Estado y la judicialización de la protesta dio pie al anclaje eleno y a los apoyos sociales.

La explotación petrolera: **Caño Limón**

El trabajo político y organizador del ELN en el Sarare fue apoyado por la población civil en sus zonas de influencia, con recursos (secuestro y extorsión) extraídos a los poderes económicos (ganaderos y comerciantes) de la llanura araucana.



Luego del **descubrimiento de los yacimientos petroleros de Caño Limón,** apalancó su crecimiento militar con las **rentas petroleras**, y a la vez fortaleció los emprendimientos económicos, políticos y militares anteriores. Así, junto con las élites políticas departamentales y las FARC, consolidaron una soberanía territorial compartida.

Esto explica que el ELN llegara a ser un agente estructurante del territorio, central en el proceso de configuración regional.

Mapa 2

El ELN en Arauca

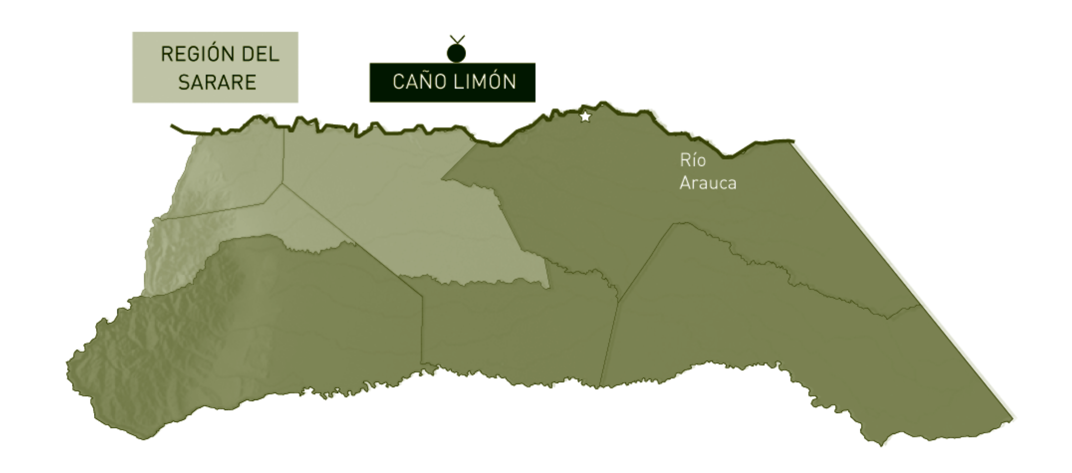


Figura 7

Caracterización de la estructura armada



Las estructuras armadas que operan en Arauca, así como en zonas de Boyacá, Casanare, Vichada, Meta y el Estado Apure de Venezuela, hacen parte del

FRENTE DE GUERRA ORIENTAL
Comandante en Jefe Manuel Vásquez Castaño

Su accionar militar





ES ALEGÓRICO, ya que suele hacer notar su existencia al quemar buses, emitir propaganda, pintar muros o bloquear vías en fechas importantes para la organización.

Por otro lado, **INCLUYE REPERTORIOS VIOLENTOS**



LETALES

(tales como homicidios selectivos, minado y "asedio diluido contra la Fuerza Pública")



NO LETALES

(secuestro, violencia sexual, voladura de oleoductos, desplazamientos forzados, extorsiones y amenazas).

Que responden a la **lógica del control territorial autoritario** y a la **dinámica del negocio de la seguridad en la región.**

Está compuesta por militantes



Que viven en las comunidades de las zonas donde operan, prestan servicios de inteligencia, y son el canal de comunicación entre civiles y comandantes (de los cuales, varios residen en Venezuela).



Adultos con experiencia en las tácticas de guerra usadas por esta guerrilla.



Que operan como milicias en los **cascos urbanos** y realizan acciones de control social tales como homicidios selectivos o entrega de vikingos*. Muchos son jóvenes (la llamada "**cuarta generación del Frente Domingo Laín**") autoritarios con los civiles; varios pobladores creen que su interés es controlar las economías de las que depende su poder, lo que resalta su codicia y pone en evidencia la transformación de sus relaciones con los civiles.

*Boletas o panfletos enviados por los comandantes citando a reuniones o dando órdenes.



Orgánicos que desempeñan labores políticas y económicas (líderes, funcionarios públicos, contratistas, entre otros) que no se involucran en las acciones armadas.

EL FRENTE	DOMINGO LAÍN SÁENZ
LAS COMISIONES	Martha Elena Barón
	Omaira Montoya
	Rafael Darío Villamizar (o Comisión de Frontera)
	Camilo Cien Fuegos
	Ernesto Che Guevara
EL BATALLÓN	Héroes y Mártires del ABC
LAS COMPAÑÍAS	Simacota
	Capitán Pomares
	Elacio Barón

Figura 8

3. Tipo de orden: qué regula o no

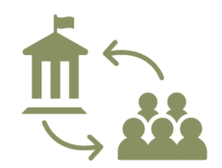
El frente **DOMINGO LAÍN** del ELN surgió y se consolidó en Arauca gracias a la capacidad de su militancia para identificar y dar respuesta a intereses específicos de algunos sectores.

Gracias a esta capacidad, **ha desempeñado un papel relevante en las formas que allí ha adquirido la gobernanza**.

Así, este grupo armado se convirtió por lo menos en:



una instancia para el **trámite de conflictos** entre pobladores, especialmente en zonas rurales.



Un **intermediario** entre el **Estado y las comunidades** mediante la conformación de clientelas.



Una estructura que ofrece **servicios de seguridad** a comunidades y a negocios legales e ilegales.

Figura 9

ALGUNOS ÁMBITOS DE REGULACIÓN	Porte y uso de armas
	Expendio y consumo de bebidas embriagantes y alucinógenas
	Control de personas desconocidas
	Conflictos interpersonales
	Violencia sexual
	Hurto y abigeato
	Gestión de recursos públicos
	Invasiones de predios
	Medio ambiente

El ELN en el litoral pacífico colombiano: los casos de Cauca, Nariño y Chocó

Por: Andrés F. Aponte y Daniel Amaya

El ELN en el litoral pacífico colombiano: los casos de Cauca, Nariño y Chocó

Por: Andrés F. Aponte y Daniel Amaya

El presente artículo, que hace parte de la serie de análisis regionales sobre el ELN basados en el libro *¿Por qué es tan difícil negocia con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020*, analiza el papel de las diferentes bases sociales de esta insurgencia en la configu ación de sus diversas trayectorias regionales, comparando específicamente los casos de los frentes de guerra Suroccidental en Cauca y Nariño y el Omar Gómez en Chocó, para indagar por la manera como la inserción del ELN se vio facilitada o dificultada por el p oceso de configu ación regional de cada área.

Un primer elemento en común es que los dos frentes tienen apoyos sociales bastante limitados espacialmente. Y, un segundo es que ambos evidencian una visible debilidad militar, que se refleja en el inestable control territorial de esta insurgencia en los recientes espacios donde se insertó, que muestra cómo sus apuestas expansivas han sido bastante endebles y que sus formas regulatorias de la vida cotidiana de sus pobladores evidencian limitaciones y tensiones. Como resultado de esta trayectoria, se ha generado una serie de conflictividades que hacen imperativa la necesidad urgente de retomar los diálogos de paz con esta guerrilla.

El Frente de Guerra Suroccidental: un arraigo social ambivalente y en crisis

La incursión inicial del ELN en el suroccidente del país tuvo lugar en los años ochenta, tras la reestructuración que emprendió la organización como resultado de las divisiones internas y los golpes militares de la década de los setenta.

Así, en las tierras del suroccidente y especialmente en los departamentos de Cauca y Nariño, este grupo encontró un lugar donde descansar, entrenar a sus combatientes y hacer trabajo político. Esta última cuestión no fue menor, pues fue su relacionamiento con las comunidades lo que le permitió asentarse.

En sus primeros años la guerrilla logró tejer lazos de fraternidad con las poblaciones, conformadas principalmente por colonos campesinos que se encontraban a la merced del abandono institucional. Trabajó de la mano de las comunidades, aportó a la construcción de salones comunales, colegios y nutrió los procesos organizativos. **Estos lazos lo llevaron a abanderar las luchas agrarias y ambientales del suroccidente, pero esto mismo lo condujo a entrar en contradicciones: por un lado, la relación con campesinos cocaleros lo obligó a flexibilizar su política de deslinde categórico con el narcotráfico y, por el otro, su regulación de las explotaciones mineras hizo que tuviera que inmiscuirse en querellas entre mineros ilegales, mineros artesanales, Juntas de Acción Comunal y pobladores.**

Pero, sus buenas relaciones con las comunidades y su concepción de esta zona como una retaguardia, que dotaron a este frente de un carácter abierto y mediador con las comunidades, –que incluso llegaban a reclamarle por acciones con las que estaban en desacuerdo– tuvieron como contraparte su configu ación como una estructura militarmente débil, supeditada siempre a la interacción con los otros grupos armados, como en la guerra con las FARC y el bloque Libertadores del Sur, o los posteriores pactos de trabajo conjunto que estableció con la ya mencionada guerrilla.

En razón a su debilidad militar y el entramado de conflic os que ha atravesado el suroccidente colombiano, debidos a su posición estratégica para las mafias y las constantes operaciones militares, el ELN ha sufrido una fuerte degradación en sus unidades, que ha traído consigo su declive en su forma de relacionarse con los pobladores, al punto que hoy en día ha perdido gran parte de la credibilidad que tenía. Esta ambivalencia territorial se vio profundizada con la salida de las FARC del escenario, pues el incremento del pie de fuerza militar del Estado, aunado a la proliferación de actores armados tras las economías y rutas ilegales, han puesto en jaque su control territorial en sus nichos históricos, como el municipio del Tambo.

Esto ha colocado a esta guerrilla en una encrucijada: por un lado, debe incrementar sus rentas para fortalecerse militarmente y contrarrestar a los demás actores, pero esto supone, a su vez, el tránsito hacia una dinámica ofensiva, que termina afectando a las comunidades ubicadas en medio del conflic o; y, por otro lado, debe inmiscuirse más en las dinámicas de la minería ilegal y de la coca, con lo cual podría perder los pocos apoyos sociales que le quedan.

En defin tiva, se trata de un frente que logró establecer fuertes arraigos sociales en un primer momento, pero que los ha ido perdiendo paulatinamente en razón de las dinámicas del conflic o, que han roto su cadena de mando, dificultado su comunicación y degradado sus unidades. Esto se ve acompañado de una escasa capacidad militar y precario desarrollo económico, marcados por el hecho de haber sido históricamente un actor secundario en las dinámicas del conflic o de estos departamentos.

El punto de inicio chocoano: a falta de apoyo sociales, bastante coca y oro

En contraste con los otros casos estudiados, la trayectoria del ELN en el Chocó puede ser la más particular de todas, ya que no es comparable con las demás, sino que fue una iniciativa inconexa de diversas estructuras armadas de otras áreas del país, que trajo como consecuencia que sus apoyos sociales en el territorio hayan sido bastante limitados.

Su inserción se dio en los años ochenta, en pleno proceso de expansión nacional, pero, a diferencia de otros emprendimientos armados, el chocoano fue producto del intento descoordinado de diversos frentes de guerra para aprovechar la ubicación estratégica de este lugar, que ofrecía un buen escondite, buena comunicación con zonas desarrolladas del país, abundantes recursos naturales y rutas para el contrabando de armas. Esto explica que el frente Domingo Laín, el Norte y la DN hubieran desplegado, sucesivamente, sus propias comisiones con el firme propósito de usufructuar las ventajas estratégicas de este espacio.

Los primeros años de estas estructuras fueron bastante difíciles, pues, cuando no fueron asimiladas y "desarmadas" por las propias comunidades, quedaron bajo precarias condiciones materiales, debido a la diversidad de los propósitos de estos frentes, pero, sobre todo, a su incapacidad de conseguir respaldo social entre las comunidades locales. Esto se debió a tres cuestiones: primero, el ELN en poco o nada influ ó en la génesis y desarrollo de los procesos organizativos de los pobladores; Segundo, su discurso no solo iba en contravía de las proclamas reivindicativas de mayor reconocimiento e integración de las comunidades afros e indígenas, sino que, también, pretendía subvertir al Estado y la sociedad donde estos grupos poblacionales demandaban ser incluidos.

Y tercero, a diferencia de las FARC, esta guerrilla no tenía un apéndice o partido que le allanara el camino como había hecho el Partido Comunista con la extinta guerrilla. De ahí que influ ó en muy poco en los procesos sociales ni dirigió un proceso de colonización como lo hizo las FARC en el bajo Atrato.

Estos tres factores, que se reforzaron el tiempo, explican el papel marginal y los escasos apoyos sociales que obtuvo el ELN en los años ochenta, noventas e inicios del milenio. No en vano, tuvo que replegarse a las zonas más inaccesibles del departamento (alto San juan, alto Baudó y alto Atrato) para evadir el embate paramilitar y restaurar sus fuerzas luego de ser expulsado de zonas como el Bajo Atrato, litoral Pacífico, Antioquia y el eje cafetero. En esos lugares encontró una ventana de oportunidad para recomponer el camino de la mano del oro y la explotación maderera, la cual estaba siendo llevada a cabo por nativos y gente venida del mundo paisa.

El ELN del presente

El actual ELN no se puede entender sin los pactos de no agresión con las FARC, que fueron inaugurados con la paz araucana y su paulatino involucramiento con la economía cocalera. Luego de unas escaramuzas armadas con las FARC –por las alianzas iniciales de este frente con los Rastrojos–, se produjo una asociación entre estas dos insurgencias, que las dejó como los actores dominantes en el departamento del Chocó (2008-2016).

En el camino de esta alianza y la experiencia ganada en el negocio de la coca, este frente se metió de lleno en la economía cocalera, en clara insubordinación con la prohibición del COCE, pero cuyos recursos le permitieron recomponer sus fuerzas y agrandar su pie de fuerza. Así, una vez pactada la desmovilización de las FARC, este frente empezó a ocupar los espacios dejados por la extinta guerrilla. Pero, a diferencia de las FARC, el ELN llegó a las nuevas áreas imponiendo sus normas de convivencia, irrespetando la autonomía de los procesos organizativos y creando incertidumbre en la forma de tramitar y arreglar los problemas cotidianas de los locales.

Sumado a lo anterior, la disputa armada que ha desarrollado con las AGC no solo lo ha elevado como un generador de impactos humanitarios, sino que, de igual forma, de numerosas conflictividades sociales, que enmarcan que el proceso expansivo eleno en esta parte del país sea poco consistente y que esté perdiendo terreno en zonas consideradas sus bastiones (alto Baudó).

De ahí que la experiencia reciente en este departamento demuestra que la inserción de un grupo es muy débil cuando su estructura organizacional busca solo adecuarse a las economías de las cuales pretende extraer recursos y no considera la necesidad de insertarse en los grupos sociales que le podrían servir de base social: esto solo se consigue cuando el grupo armado logra conectarse con las demandas de tramitación de la vida cotidiana de los locales, como un agente positivo en el impulso de los procesos sociales y la regulación de actividades económicas que van más allá del interés de obtener rentas.

Por eso, en el libro *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN?* se considera que este frente es la mejor expresión de una forma de construcción de poder popular distorsionado, que tiene como determinantes las economías territoriales y no los apoyos sociales granjeados en el territorio de acuerdo a sus condiciones contextuales.

A modo de síntesis

Estos dos casos muestran los escasos apoyos que ha consolidado esta guerrilla: en el caso del Chocó, donde se observa que el frente Occidental es uno de los principales agentes generadores de las conflictividades sociales, que ha hecho surgir iniciativas de resistencia y denuncia como el Acuerdo

Humanitario ¡Ya! en Chocó. De ahí la importancia de abrir un espacio de diálogos regionales para aliviar la situación humanitaria que experimentan las comunidades indígenas y negras del departamento.

Por otro lado, en Cauca y Nariño se muestra un ELN que había logrado conectarse inicialmente con las necesidades de las gentes, pero fue perdiendo credibilidad porque las dinámicas del conflic o degradaron su accionar: pasó de mediador a impositivo, por la necesidad de aumentar sus medidas de seguridad para evitar golpes o por el cambio de sus mandos más cercanos a las comunidades por líderes autoritarios con poca formación política que pasaron por encima de las comunidades. **Así, la pérdida de apoyos sociales, aunada a su limitada capacidad bélica y la actual disputa por el control territorial con las mafias, disidencias y fuerza pública, ha generado importantes impactos en la población que se encuentra en medio de los fusiles.** Como resultado de todo esto, los autores caracterizan a este frente como cada vez más fantasmagórico, pero que sigue generando impactos por su papel relevante en la mediación de las disputas territoriales.

El caso de Cauca y Nariño da cuenta de la importancia del acompañamiento institucional y desarticulación de mafias del poder local para la construcción de paz: aunque la salida de las FARC del conflic o había generado inicialmente ciertos alivios humanitarios, la ausencia del Estado propició la proliferación de otros actores que compiten por el control de las rentas ilegales. Por esto, las comunidades, además de clamar por el reinicio de los diálogos con el ELN, propenden por transformaciones territoriales efectivas que permitan la sustitución de cultivos y dejar en el pasado la sangre que ha marcado la falta de infraestructura y de derechos sociales.



Figura 10

Influencia del proceso de configuración regional sobre la inserción del ELN

Los departamentos de Cauca y Nariño conjuntamente representan más de la mitad del territorio suroccidental. El suroccidente ele - no se encuentra conformado pormúltiples subregiones entre las cuales se encuentran:

- el macizo colombiano
- el centro del Cauca
- el Patía
- parte del andén pacífico
- la bota caucana
- la cordillera nariñense
- el sur nariñense
- el pacífico nariñense

Esto explica que sea unazona heterogénea caracterizada por una gran variedad de pisos térmicos, los cuales van desde las cadenas montañosas de las cordilleras Central y Occidental hasta las lla- nuras, los bosques y los mangles de la zona pacífica. Esta variada geografía ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de las dinámicas del conflicto y las múltiples economías extractivas, debido a los afluentes y cadenas montañosas.

Figura 11

Los caracteres de la geografía, **la existencia de históricas rutas para el contrabando**, ser una zona de frontera, **el abandono estatal de la mayoría de los municipios hacia la zona occidental de la Cordillera Occidental** y el desarrollo de las economías de la coca y la amapola, enmarcan la alta im portancia económica y estratégica para los grupos armados.

Figura 11

Caracterización de la estructura armada

Su presencia en la zona es tardía, data de los **años 80**, tras la reestructuración que sufrió como consecuencia de las divisiones internas y los fuertes golpes propinados por las fuerzas estatales a lo largo de los **años 70**.





CAUCA

En el Cauca (subregión del Macizo) se consolidó el

FRENTE GUERRILLERO MANUEL VÁZQUEZ CASTAÑO

De ahí se desplegaron a gran parte del sur del departamento, en los municipios de San Sebastián, Bolívar, Almaguer, La vega, Rosas, La Sierra y Timbío, entre otros, y hacia el norte hasta Popayán.

Luego, en la zona occidental, tras una ardua disputa con las FARC, se estableció, en zonas del municipio del Tambo (**2007**), el

FRENTE GUERRILLERO JOSÉ MARÍA BECERRA



NARIÑO

El ELN logró hacer presencia desde el Macizo hasta la frontera con el Ecuador, posicionándose también a lo largo de la vía que va de Barbacoas-Tumaco. Se consolió mediante un fuerte trabajo político y organizativo en las veredas y corregimientos.

El ELN ingresó a Nariño desde la cordillera occidental y se consolidó en febrero de 1992 con el surgimiento del frente Comuneros del Sur (FCS) que buscó la aprobación del COCE para el establecimiento de un frente en el Occidente del departamento.
Su desarrollo en la subregión dependió de sus alianzas y disputas con las FARC, organización mucho más preponderante militar, económica y territorialmente. También estuvo sujeto a la confrontación constante con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), con los Bloques Calima (BC) y Farallones (BF) en el Cauca y Libertadores del Sur (BLS) en Nariño.

Con la salida de las FARC se ha mencionado un avance del ELN en partes de Nariño y Cauca, sin embargo, la arremetida de las fuerzas militares y de las disidencias de las Farc, dada su escasa capacidad militar, le ha hecho replegarse y cambiar en algunas formas sus manera de regular los territorios.

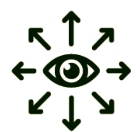
Figura 12

Tipo de orden: qué regula o no

El ELN ha ejercido regulación sobre aspectos políticos, sociales y económicos:

- establecimiento de manuales de convivencia
- cobro de impuestos
- distribución de recursos
- administración de justicia
- promoción de la organización de las comunidades
- promoción de la participación política
- veeduría de funcionarios públicos

La mediación como particularidad de esta organización ha permitido que las comunidades ejerzan como veedoras, tanto de su accionar como de las mismas normas establecidas.



El ELN ha interceptado alcaldes y concejales para hacerles saber que los están vgilando. Ha impuesto a los funcionarios el desarrollo de gobiernos transparentes so pena de retención, reconvención, amenaza e incluso muerte.

Figura 13

Vinculación con economías territoriales





El ELN ha jugado un papel fundamental en el desarrollo de la **infraestructura local**. Por medio de su inserción en las diferentes actividades productivas como autoridad fiscal, con el cobro de los impuestos revolucionarios, las vacunas y la extorsión, no solo se ha financiado, también ha construido un erario colectivo para la construcción de obras como puentes, carreteras, salones comunales y escuelas.

El ELN se ha nutrido, desde su inserción en la minería, a través del cobro de impuestos.





Con el ingreso de la coca estableció el cobro de gramaje, no se ha metido a manejar la economía cocalera

como lo hacían las FARC, en todos sus eslabones (quizá porque aún no cuenta con el despliegue logístico y sobre todo armado que eso requiere)

Mapa 3

El ELN en Cauca

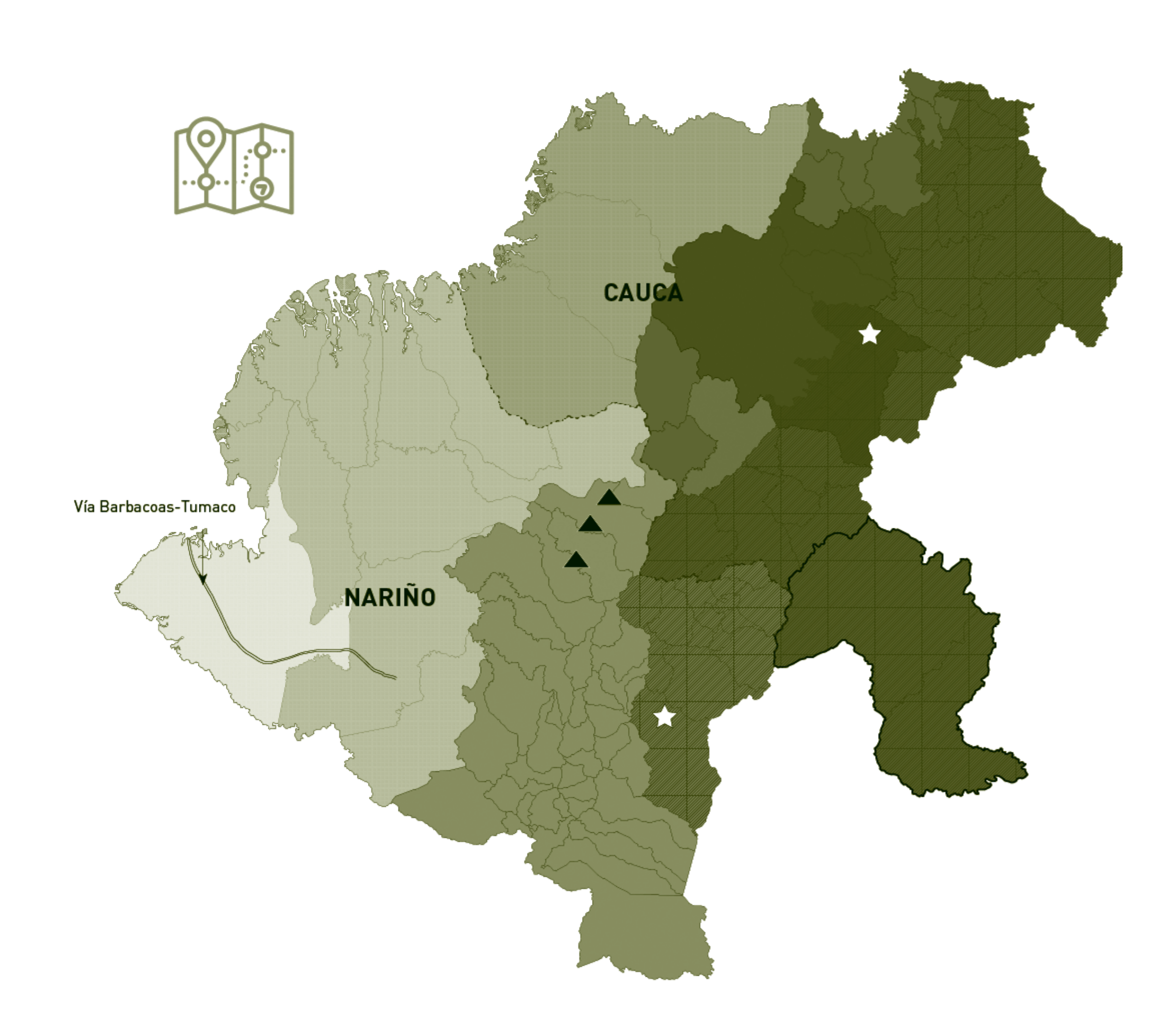


Figura 14

Influencia en conflictividades sociales



Debido a su presencia en la región, la fuerza pública y el Gobierno Nacional, han estigmatizado a líderes y lideresas sociales. Su manera de actuar y el tipo de combatiente ha generado problemas de identificación del enemigo, por lo tanto los planes contrainsurgentes afectan directamente a la población civil.



...

Las regulaciones en torno a la minería y la inserción de actores externos han perjudicado a los mineros tradicionales.



Si bien el ELN no ha obligado a los pobladores a cultivar coca ni a erradicar, sí juega un papel importante en esta actividad, ya que puede capitalizar el descontento de los campesinos con el incumplimiento de los Acuerdos en torno a este punto[1].

1. Respecto a este punto, se debe entender que estas comunidades no tienen otro medio de subsistir más que el cultivo de la coca; sin infraestructura y la facilitación de proyectos productivos, la fumigación no sirve de nada y atenta contra la soberanía alimentaria de los pobladores y pobladoras.

Figura 15

Influencia del proceso de configuración regional sobre la inserción del ELN

Desde la colonia, el Chocó se caracterizó por ser una zona completamente marginal y tener una gran riqueza mineral. Esta condición, encuadró su proceso de poblamiento, el cual se dio principalmente con mano de obra esclava y fugada que se instaló en las riberas de los **ríos San Juan, Atrato y Baudó**. Para el **siglo XIX**, este poblamiento se dinamizó con la explotación forestal de materias tales como la tagua, el caucho y la madera.

Durante buena parte del **siglo XX**, esta zona fue un área de frontera, aislada del país andino, hasta que algunos actores armados decidieron insertarse en el territorio para **utilizarla como área de refugio y abastecimiento,** siendo este el caso del ELN en los **años 80.**

Luego, con la marginalización de la guerra **al inicio del nuevo milenio, las guerrillas se insertaron decididamente en el territorio**, para evadir los planes contrainsurgentes y para aprovechar la posición estratégica del departamento y las economías territoriales presentes (minería, recursos forestales y la coca).





Esto explica que una guerrilla como el ELN llegó en el marco de sus apuestas estratégicas, pero también que haya logrado poca conexión con los habitantes locales. Así, el usufructo de estas economías, a través de la regulación y la extorsión, le ha facilitado la consolidación de la insurgencia en esta zona. En resumidas cuentas, es un **actor exógeno al proceso de configuración regional del Chocó.**

Figura 16

Caracterización de la estructura armada

La inserción del ELN es tardía (**años 80**), como resultado del proceso de recom**posición y reconfiguración que sufrió tras la crisis de los años 70.**
Este grupo arribó al departamento en razón de su cercanía geográfica a la zona de operación de las estructuras activas en el departamento de Antioquia.

Para ese entonces, se estableció con las estructuras:

- **Frente Guerrillero Manuel el Boche Hernández**
  Urabá antioqueño y chocoano
- **Frente Ernesto Che Guevara**
  Medio y bajo San Juan y las zonas de Jurado
- **Frente Resistencia Cimarrón,**
  Nuquí y Bahía Solano

Integran al ahora conocido

FRENTE GUERRILLERO OCCIDENTAL OMAR GÓMEZ

Tras la desmovilización de las FARC, el ELN ha copado los espacios de dicha insurgencia, al parecer a través de acuerdos alcanzados con la anterior para no dejar los territorios a la merced de las AGC; así, han llegado al medio y bajo Atrato, al medio y bajo Baudó y a la costa pacífica, por Nuquí.

En estos momentos, este es uno de los Frentes de Guerra con mayor actividad militar y mejores miembros armados. Por sus lógicas territoriales tiene un importante impacto humanitario sobre la población a cuenta de la disputa territorial que libra contra las AGC y sus ínfulas monopolizadoras sobre la economía de la coca.

Mapa 4

El ELN en Chocó



Figura 17

Tipo de orden: qué regula o no

En esta parte del país, el ELN:

- establece e impone los manuales de convivencia
- controla el desplazamiento en algunas zonas (impone horarios)
- establece retenes en las cuencas hídricas, para controlar el territorio
- regular el negocio de la coca
- regular ciertos aspectos de la vida de las personas (robos, violaciones, prostitución, etc.)

Sin embargo, por su forma de actuar y el tipo de violencia que ejerce, **tiene algunos problemas de acción colectiva con la población**.
Sobre todo, con los indígenas, quienes no encuentran vínculo alguno con sus proclamas revolucionarias.

Figura 18

Influencia en conflictividades sociales

PROCESO DE VICTIMIZACIÓN DE LOS CIVILES

Las interacciones armadas con las **AGC** y las consiguientes disputas territoriales, han derivado en un importante proceso de victimización de los civiles.
Han sido recurrentes los casos de confinamiento, desplazamiento y exposición de los no combatientes al fuego cruzado. Además, el reclutamiento se ha exacerbado en el último año.

Muestra de esto es que uno de los ejes centrales de la agenda del **Acuerdo Humanitario ¡Ya! En el Chocó**, era instar al **establecimiento del cese bilateral** entre el ELN y el Gobierno Nacional y propender por la permanencia de las partes en la mesa de negociaciones.



Frontera, violencia y coca: una mirada al ELN en el Catatumbo

Por: Henry Ortega Palacio

Frontera, violencia y coca: una mirada al ELN en el Catatumbo

Por: Henry Ortega Palacio

Con este artículo cerramos una serie de análisis regionales sobre el ELN, que tienen como base la publicación del libro *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020*. Al igual que los pasados análisis territoriales, este artículo indaga por el rol de las bases sociales para explicar el rostro territorial de esta insurgencia, la cual muestra un nuevo matiz en el Catatumbo donde el ELN es un actor determinante, más no estructurante del territorio.

No hace mucho tiempo atrás esta guerrilla tenía un rol secundario en esta subregión del país (2006-2016), pero la salida de las extintas FARC del tablero nacional de la guerra le abrió una ventana de oportunidad para reposicionarse en el Catatumbo. Este cambio se plasmó en un fortalecimiento militar que fue de la mano de una oferta de seguridad y una capacidad reguladora de ciertas actividades económicas (carbón, coca, contrabando, labores de policía, etc.).

Esta reconfigu ación no fue nada pacífica, ya que desde marzo de 2018 el ELN se enfrascó en una confrontación armada con el EPL, de la cual salió victorioso; sin embargo, en el tiempo reciente, una nueva alianza de los Rastrojos y las AGC podría poner en entredicho el dominio eleno de zonas de importancia estratégica y económica del Catatumbo como Tibú.

De tal forma, este artículo apunta a explicar el papel determinante del ELN en el Catatumbo siguiendo la propuesta de análisis general que plantea el libro; para eso, se requiere volver la vista atrás y escudriñar cómo el proceso de configu ación regional del Catatumbo facilitó o dificul ó el proceso de inserción de la insurgencia para comprender su presente y una eventual salida al conflic o.

Tres procesos cruciales: colonización, paramilitares y coca

Para analizar la trayectoria elena en el Catatumbo es crucial tener en cuentas tres procesos: el primero, un poblamiento espontáneo del territorio, desarrollado en variadas etapas, que estuvo compuesto por contingentes de colonos, que buscaban mejores tierras. Primero fueron los colonos petroleros (Concesión Barco a inicios del siglo XX); luego, el poblamiento campesino producto de La Violencia (1950); y, finalmente el desarrollado por el *boom* cocalero de los ochentas.

La particularidad de estas oleadas colonizadoras fue que el Estado colombiano ni las dirigió ni reguló; así cuando el ELN hizo presencia al final de los setenta (1979), encontró un terreno abonado para promover su trabajo político organizativo y articular su discurso con las demandas y reivindicaciones de los catatumberos, teniendo como punto más alto de influencia el Paro del Nororiente (1987).

Sin embargo, dada la posición estratégica del Catatumbo, el ELN no fue la única insurgencia en insertarse. Al poco tiempo, llegaron las FARC y el EPL, quienes conscientes de sus bondades estratégicas (área de frontera, fácil comunicación con el centro norte y sur del país), se internaron en el lugar para consolidar sus propios apoyos sociales y desarrollar acciones armadas. El resultado de esta confluencia de diversos proyectos armados fue la configu ación de dominios y soberanías guerrilleras fragmentadas, con tensiones entre sí. Particular atención merece la introducción de los cultivos de coca, que le abrió mayor espacio a las FARC y la terminó volviendo el actor más fuerte en el Catatumbo en los años noventa, sobre todo de la zona baja.

El segundo proceso es la incursión paramilitar (1999). Al igual que en otros espacios del país, la insurgencia más golpeada fue el ELN, que se vio obligado a retirarse a las partes más altas y selváticas del Catatumbo.

El éxito de la estrategia paramilitar se debió a que los tipos de violencia desplegada (masacres, asesinatos selectivos, desplazamientos, etc.) fueron efectivos para afectar sus lazos sociales y su estructura armada, caracterizada por combatientes de medio tiempo. Para el 2004, año de la desmovilización del bloque Catatumbo de las AUC, el ELN era justamente la estructura más

golpeada por el tipo de violencia paramilitar –las masacres de civiles– que aprovechaba la característica, antes señalada, de su composición militar.

Desde entonces el ELN se convirtió en un actor irrelevante en el Catatumbo, que evitaba cualquier confrontación armada y buscaba recomponer sus fuerzas con las economías territoriales a su disposición, a través de la concreción de pactos de división territorial con las FARC, sobre todo una vez se dio la desmovilización de las AUC (2006).

Este último proceso abre las puertas al tercer suceso de importancia para entender la trayectoria elena en el territorio. Los acuerdos de repartición territorial y el parcial involucramiento del ELN con la economía cocalera de manos de las extintas FARC terminan por explicar su actual posición en el Catatumbo. Las FARC quedaron con el control de los cultivos y el gramaje, el ELN con la etapa de transformación (controlando la producción y distribución del pata 'e grillo), y el EPL y los Rastrojos a cargo de la comercialización

Estos tres sucesos explican por qué el ELN es un actor relevante el territorio, pero no estructurante de él. A diferencia de Arauca, no condujo ni fue el actor predominante en los procesos organizativos y reivindicativos, tampoco tuvo a disposición grandes recursos (petróleo) que le posibilitaran acompañar la construcción del Estado regional y la emergencia de unas élites políticas y económicas; salvo su reciente involucramiento con la coca. De tal forma, fue un actor que se vio en la obligación de compartir espacios y apoyos sociales con otros grupos armados, los cuales, por su naturaleza organizacional y la calidad de sus combatientes fueron duramente golpeados por la avanzada paramilitar en los años noventa.

Así, su reposicionamiento en esta parte del país debe verse como un escenario de oportunidad que encontró con la salida de las FARC, la experiencia acumulada en el negocio de la coca y el debilitamiento y criminalización del EPL, con la muerte de su máximo jefe "Megateo" (2015).

No obstante, este posicionamiento del ELN le ha costado. La guerra desarrollada con el EPL dejó un grave impacto humanitario, que ha hecho que la relación con sus bases sociales haya entrado en terrenos pantanosos. El apoyo recibido desde Arauca para librar la guerra le implicó romper uno de los acuerdos tácitos de la región: dejar las familias fuera de la guerra, ya que

se declararon objetivo militar familiares del bando opuesto; a lo que se sumó, el desplazamiento masivo que no hizo más que rememorar los tiempos del embate paramilitar: para 2018 se produjeron, según cifras de la Unidad de Víctimas, 40.370 personas desplazadas. Para varios habitantes y defensores de derechos humanos, solo el caso araucano fungía de espejo sobre lo que podía llegar la confrontación entre insurgencias; algo que también puede mostrar unas huellas difíciles de borrar.

En la actualidad, la presunta alianza entre los Rastrojos y las AGC, con la supuesta anuencia de la Fuerza Pública, no augura un futuro feliz para el Catatumbo ni el área metropolitana de Cúcuta, en particular su zona rural.

A inicios del 2021, el ELN llegó con la firme intención de controlar la entrada al Catatumbo y regular las rutas de narcotráfico, contrabando y paso de migrantes. En el proceso sus combatientes golpearon fuertemente a los Rastrojos, quienes quedaron en un fuego cruzado, porque eran atacados por la Guardia Nacional Bolivariana del otro lado de la frontera.

No obstante, la llegada de las AGC indicaría la posibilidad de que el balance de poder se pueda revertir, ya que es un actor más fuerte en términos militares, que llega con un discurso de regulación y ofertas de ascenso social; algo que ha mostrado que puede ser contraproducente para el ELN tal y como se ha visto en el Chocó. Por lo pronto, su incursión al territorio está siendo contenida por el ELN en veredas del sur de Tibú en medio de confrontaciones con alto impacto humanitario.

Claves para la paz: apoyarse en la población

A pesar de las rupturas con las bases sociales del territorio, la posición de los movimientos sociales y campesinos frente a la violencia reciente es justamente la clave principal para la construcción de una paz regional.

Las diferentes olas violentas, las capacidades generadas durante la guerra, la conciencia de las implicaciones de ser identificados con los proyectos armados, le han dado una capacidad de autonomía inédita a las organizaciones sociales en el Catatumbo. Esto se traduce en una ventana de oportunidad, muchas veces desaprovechada, que puede encontrar un proceso de paz y el

Estado colombiano para impulsar planes de desarrollo regionales. En efecto, cada vez es más común que las causas y reivindicaciones por la integración de la región, la proyección del Estado y sus reiterados incumplimientos, no sean unas banderas que alcen los actores armados, sino los mismos pobladores.

De ahí que, **una de las claves para la paz en el Catatumbo pasa por abrir espacios de diálogo para atender esas demandas represadas e incumplidas históricamente.** Existen ejemplos puntuales que materializan las capacidades la población, como el manual de convivencia del corregimiento de Pachelli en Tibú. Una experiencia no solo de autonomía y propia regulación, sino también de sustitución de cultivos de uso ilícito.

Otra evidencia de esta creciente autonomización son los llamados que hicieron las organizaciones durante la confrontación ELN-EPL. Bastante contundentes fueron las voces que clamaron por reducir y cesar el impacto humanitario que dejó esta interacción armada.

Estos llamados tuvieron la particularidad contraintuitiva de unir a la población, ante la dispersión de la violencia, unión que dio por resultado la Comisión por la Vida, la Paz y la Reconciliación del Catatumbo, un espacio de confluencia entre Cisca, Ascamcat, MCP y Asojuntas nunca antes visto. A la par se han desarrollado nuevas iniciativas como la Mesa Humanitaria del Catatumbo que busca un acuerdo humanitario regional y cuenta con el apoyo de organismos internacionales, ONG y la comisión de paz del congreso. Sus capacidades de interlocución los posicionan como agentes primordiales a la hora de pensar la anhelada salida negociada del conflic o.

Figura 19

Influencia del proceso de configuración regional sobre la inserción del ELN

Factores que posibilitaron la inserción de las guerrillas en el Catatumbo:



posición geográfica estratégica (frontera binacional)



afluentes que permiten cierta comunicación



entorno selvático con zonas escarpadas



colonización fragmentada y poco acompañada por el Estado

En **1979** **llegó el ELN, siendo la primera guerrilla en la zona.** Para estos años, esta guerrilla llegó en el marco de su proceso de recomposición, producto de la **operación Anorí** (**1973**), para buscar refugio en la Cordillera Oriental.

En esta primera fase adquirió un protagonismo fuerte, sobre todo en materia política, pero no se convirtió en un actor estructurante de la región. Esta condición, se explica, entre otras cosas, por haberse insertado en un territorio que albergaba **diversos procesos de colonización** que variaban espacial y temporalmente. **El rezago económico y la debilidad del Estado local en la zona** , manifestados en condiciones de pobreza, altos niveles de necesidades básicas insatisfechas y una escasa integración productiva de los campesinos a la economía nacional, son elementos que explican, parcialmente, el afianzamiento de las economías ilegales y las posibilidades que ha tenido el ELN de insertarse en el territorio, de influir en algunos procesos organizativos y algunas conflictividades sociales.

Mapa 5

El ELN en el Catatumbo



Figura 20

Caracterización de la estructura armada

El ELN que hace presencia en esta parte del país con el

FRENTE NORORIENTAL

Está conformado históricamente por las siguientes estructuras que emergen en temporalidades distintas:

1986

Nace el **Frente Carlos Armando Cacua Guerrero** (Catatumbo), producto del desdoblamiento del **Frente Camilo Torres** predominante en la **Serranía del Perijá**.

El **Frente Efraín Pabón** al sur del departamento (Pamplona y municipios aledaños), producto del desdoblamiento del **Frente Domingo Laín** presente en el Sarare araucano (CNMH, 2018, p.210).

Años 90 (Periodo de expansión eleno)

1991

Se crea el **Frente Juan Fernando Porras** (Cúcuta, El Zulia, Sardinata y Ábrego)

1995

Se crea el **Frente Carlos Germán Velazco Villamizar** para exclusividad del **área metropolitana de Cúcuta**.

Actualmente el ELN cuenta con mayor poder militar y mayor regulación territorial, sobre todo, luego de una interacción armada con el EPL y algunos golpes militares que le ha dado el Estado a los Rastrojos.

Figura 21

Tipo de orden: qué regula o no



El ELN ha ejercido regulación en asuntos políticos, sociales, de justicia y económicos:



ha practicado el **cobro de impuestos** a empresas extractivas (petroleras)



impartía **"cátedras guerrilleras"** a campesinos, profesores y estudiantes



realizaba **juicios públicos** a acusados de delitos y funcionarios públicos que incumplieran sus labores



restringía el acceso a diversas zonas



promovió **la organización de Juntas de Acción Comunal** con comités que respondieran a diversos ámbitos de la vida social.



Actualmente, sobre todo en los municipios del alto Catatumbo, se sigue considerando como requisito contar con el visto bueno del ELN para lanzarse a una campaña electoral.

En sus zonas de regulación hay control sobre el desplazamiento de las personas (inmigrantes venezolanos, colonos, etc.) sobre riñas, robos, violaciones, consumo de estupefacientes, etc., que tiene sus penas correspondientes.

Figura 22

Vinculación con economías territoriales

ECONOMÍA DE LA COCA





Su inserción tardía en esta economía explica por qué no regula todos los eslabones del negocio y por qué tiene dificultades para tramitar y contro lar los problemas asociados a este negocio.
El mejor ejemplo es la reciente interacción armada con el EPL y las dificultades y poca credibilidad que tiene frente a los colonos cocaleros de antiguas zonas de influencia fariana. En estas últimas áreas, ha tratado de replicar las estrate gias de tramitación de la extinta guerrilla.

Producto de estas limitaciones, esta guerrilla ha hecho alianzas y acuerdos pragmáticos en torno al negocio:



Figura 23

Influencia en conflictividades sociales

FACTORES QUE GENERAN CONFLICTIVIDADES SOCIALES

Ha tenido influencia en las agendas, repertorios y propuestas de apropiación territorial de los habitantes del Catatumbo debido a la no respuesta y tramitación de las demandas y reivindicaciones de las organizaciones sociales. Esta influencia se constata en diversos momentos e hitos de la movilización como:

- el Paro del Nororiente — **1986**
- las movilizaciones cocaleras de mediados de los noventa — **años 90**
- el paro Agrario durante el gobierno Santos. — **2013**

Figura 24



La **expansión de los cultivos de la palma**, y los conflictos que ha generado esta actividad en torno al acceso al agua, son una de las actuales preocupaciones de los habitantes del Catatumbo y permiten que se siga influyendo en las conflictividades sociales.



Su **proclama por la supuesta soberanía energética** ha terminado generando afectaciones ambientales que han mostrado sus **incoherencias entre prácticas y discursos**: sus palabras no mitigan el **daño medioambiental que causan los constantes ataques al oleoducto.**

Producto de los diversos procesos de colonización, existen variados conflictos en torno a la tierra.

Uno de los más relevantes son las **tensiones entre indígenas (Motilón Barí) y campesinos.** Los habitantes nativos asocian la presencia de campesinos colonos con la misma guerrilla y los cultivos ilícitos, ya que cada vez se perciben más confinados y ha llevado a tensiones que han arrojado la expulsión campesina de sus resguardos.

Sugerencias para un acercamiento complejo a una eventual negociación con el ELN

Por: Fernán E. González

Sugerencias para un acercamiento complejo a una eventual negociación con el ELN

Por: Fernán E. González

Este artículo, con el cual termina la serie de textos inspirados en el libro *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN?*, comienza por sugerir la necesidad de un acercamiento más complejo a la realidad multiforme de la confederación de los desarrollos regionales que se agrupan bajo la bandera del ELN, a partir de los contextos de los territorios donde se insertó. Así, ante todo, nuestro libro reitera la necesidad de superar la tendencia a explicar el ELN desde la referencia a la experiencia de las FARC, al subrayar las esenciales diferencias entre las dos organizaciones insurgentes

No se trata entonces de una guerrilla de campesinos colonos de la periferia del mundo centroandino, radicalizados por algunos sectores del Partido Comunista de inspiración moscovita, que se expande hacia las zonas más integradas del país, sino de una confederación de distintos grupos regionales, que representan problemas específicos de sus regiones. Allí la falta de adecuada respuesta estatal a sus protestas constituyó un escenario propicio para la opción armada de corte jacobino de grupos radicalizados, al servir como prueba del agotamiento de las soluciones democráticas para el necesario cambio social, que dejaba como única opción la rebelión armada. Pero tampoco se identifica el actual ELN con sus tiempos fundacionales, caracterizados por el caudillismo autoritario y centralista, marcado por la eliminación de los considerados disidentes, que trajo como respuesta el establecimiento de un comando federado que parte de los grupos existentes y su expansión hacia las regiones por medio de la adhesión de grupos ya

existentes, relativamente autónomos, que se van adhiriendo al discurso del ELN, caracterizado por una concepción bipolar de la sociedad, en la que se contraponen los intereses del Pueblo con los de una oligarquía nacional instrumento del capitalismo internacional.

Pero, este comando federado se mostró incapaz de coordinar los diferentes desarrollos para una estrategia consensuada colectivamente, ya que cada jefe y cada frente interpretaba los planes nacionales a la luz de su lectura de los intereses de las regiones donde se insertaba, que hacían que su presencia fuera exitosa o no, según la sintonía que lograra en su respectivo territorio. El resultado desigual de esa inserción hizo que el frente Oriental del Arauca se fuera convirtiendo en la referencia para otros frentes, gracias a sus mayores recursos en armas y hombres, resultado de su profunda inserción en la vida de su región. Esto le permitía distanciarse, en ocasiones, de decisiones de la mayoría de los frentes, tanto en materia de las negociaciones de paz –como lo demostró su inconsulto atentado contra la Escuela General Santander– pero también en sus relaciones con el narcotráfico. Para complicar más la situación, las conclusiones del libro parecerían apuntar a señalar el surgimiento de una nueva camada de dirigentes del ELN, distintos de la vieja guardia de los comandantes históricos, cuya ideología más radical podría representar mayores problemas para una solución negociada al conflic o.

Esta diversidad de intereses de las regiones donde se inserta el ELN hace que sea inadecuado el discurso oficial que lo reduce a ser un grupo vinculado al narcotráfico, que desconoce tanto la oposición radical, por motivos moralistas, de la directiva central de la organización desde sus inicios, como el rechazo de algunos frentes importantes al negocio, que, contrasta, obviamente, con la aceptación pragmática de algunos frentes ante la presión de las comunidades con las cuales se relaciona y el involucramiento de otros en las distintas etapas del negocio, que se reparte a veces con otros actores armados.

En ese sentido, el ELN hace visible un problema estructural más de fondo, la ubicación geográfica de los frentes hace evidente la dificultad del Estado, el régimen político y la economía nacionales para integrar a las poblaciones de las regiones de la periferia, que se ven forzadas a recurrir a formas económicas ilegales, que varían según la región: explotación maderera, minería ilegal, contrabando, aprovechamiento de las rentas locales, coltán, etc. De ahí la

importancia de la propuesta de un enfoque territorial de la paz, que aproveche las negociaciones de paz como una ventana de oportunidades para repensar las relaciones entre localidades, regiones, subregiones y nación, y desarrollar un proceso gradual de integración de las regiones periféricas al conjunto de la nación por medio de la articulación de las organizaciones comunales existentes a la lógica nacional

Pero, esto supondría la superación de la tendencia a la estigmatización de la protesta social, organizada al margen de los canales tradicionales de la política, para exigir la presencia eficaz del Estado en los territorios, y el rechazo a la criminalización de las organizaciones comunales de regiones periféricas, que trataban de compensar la falta de regulación social que deja la precariedad de las instituciones estatales, pero cuya coexistencia con los órdenes sociales de los grupos armados hizo que fueran consideradas cómplices o simpatizantes de la subversión, de la que distaban mucho de ser instrumentos pasivos.

Sin embargo, esa estigmatización responde a una visión complotista de la historia, donde los sectores de derecha tendían a agrupar en un todo indiferenciado a todos los opositores o críticos del Estado como parte de una estrategia unificada en contra del sistema, que combina todas las formas de lucha. Mientras que los sectores de izquierda, incluido el ELN, tendían, igualmente, a agrupar a todos los que no compartían su opción de cambio radical en un todo igualmente homogéneo, que representaba los intereses de la oligarquía y el capitalismo nacional e internacional, en contra de los intereses del Pueblo. **Esta visión complotista se basa en una visión bipolar de la sociedad y de la historia, basada en la contradicción amigo/enemigo, que no reconoce matices sino el contraste blanco/negro, que es compartida tanto por la derecha como por la izquierda.**

Por eso, una negociación implicaría la búsqueda consensuada de salidas a los conflic os por medio del diálogo entre adversarios, acompañado de transformaciones democráticas que condujeran a la integración de los territorios marginados, donde se concentran la mayor parte de los hechos violentos. En ese sentido, se podría pensar en la creación de consejerías territoriales de paz, encargadas de zonas de intervención integral del Estado en esos territorios, al lado de mesas regionales paralelas a las negociaciones nacionales de paz, con participación de las organizaciones sociales de




EL RETOÑO

esos territorios para buscar salidas concretas a las diversas problemáticas regionales.

Obviamente, esto implicaría la revitalización y reorganización de las administraciones estatales del nivel local, normalmente concentradas en las cabeceras municipales, sobrerrepresentadas en los concejos municipales. En ese sentido, se podrían repensar las inspecciones de policía y los corregidores, pero pensar también en la creación de ediles semejantes a los de las alcaldías locales de las ciudades, estructuras móviles de fiscales, jueces y policía, el estilo de los jueces pedáneos de los tiempos coloniales y aprovechar los mecanismos locales de justicia desarrollados en algunas regiones.

Esta nueva mentalidad debería llevar al ELN a repensar sus relaciones con la sociedad, teniendo en cuenta las consecuencias que representa para las comunidades su ambigua inserción en sus organizaciones, que quedan convertidas en objeto de estigmatización y represión indiscriminadas por parte de las fuerzas estatales y víctimas de la violencia privada de grupos paramilitares. Lo mismo que su estilo de relacionamiento con las comunidades que dice representar, empezando por reconocer la existencia y legitimidad de grupos sociales distintos de aquellos que están bajo su control. En ese sentido, tiene que tener en cuenta el creciente distanciamiento de sectores sindicales y gremiales, y de otras organizaciones sociales frente a la opción amada del ELN.

Así, el ELN debería sopesar las consecuencias de su estrategia de "entrismo" para penetrar y hegemonizar los movimientos para la deslegitimación de esas protestas y movilizaciones, lo mismo que repensar la manera autoritaria como impone su hegemonía sobre las organizaciones y poblaciones donde influ e, con maniobras poco democráticas y a veces violentas, que llegan a la eliminación de posibles rivales, que representarían un intento de imponer un proyecto de inspiración jacobina, pensado por una élite de iluminados, que puede resultar tan oligárquico y opresivo de las comunidades como el proyecto de las clases dominantes que pretende combatir.

Además, debería pensar, ya a nivel de su organización interna, en la necesidad de configu ar un organismo colectivo, que represente adecuadamente la variedad de las organizaciones sociales regionales que se vinculan a su

proyecto y que sea capaz de tomar decisiones realmente vinculantes, que sean acatadas por los grupos regionales.

Pero, correspondientemente a esos necesarios cambios de mentalidad en los funcionarios del Estado y los miembros del ELN, las comunidades de las regiones y las organizaciones sociales donde hace presencia el ELN deberían también considerar el riesgo que conlleva su "deslumbramiento" por la experiencia exitosa del caso araucano y su correspondiente opción por la lucha armada. Y, consiguientemente, asumir clara y explícitamente una actitud de claro deslinde de sus luchas sociales frente a la opción armada.

Por parte de la sociedad colombiana en general, es necesario que sea consciente de la necesidad de superar la tendencia a la estigmatización de la protesta social, para apreciar su lado positivo. El señalamiento de las fallas del Estado para responder a las tensiones sociales de las poblaciones marginales, que son aprovechadas por los grupos insurgentes para conseguir bases sociales en apoyo de su proyecto político. Para eso, **tanto los formadores de opinión como la generalidad de la opinión pública, deben tratar de comprender la complejidad de las situaciones que enfrentan las comunidades en medio del conflicto de legitimidades y del fuego cruzado entre los combatientes, en regiones necesitadas de una intervención estatal de carácter integral que afronte, de manera diferenciada, los problemas que han llevado a las organizaciones de protesta.**

En este documento ocasional se encuentra un resumen del libro *¿Por qué es tan difícil negociar con el ELN? Las consecuencias de un federalismo insurgente, 1964-2020*, publicado por el Cinep/PPP en abril de 2021 luego de varios años de investigación con el apoyo de Diakonia. Se trata de cinco artículos publicados inicialmente en el periódico *El Espectador,* que se acompañan de infografías con el fin de acercar al público a las ideas centrales del libro.

El evento de presentación de la obra original y el seminario académico que se derivó del mismo, así como el material gráfico y el libro en su versión digital se pueden encontrar en el siguiente enlace:

linktr.ee/cinep_ppp_LibroELN

CinepProgramaporlaPaz
Cinep_ppp
Cinep_ppp
Cinepppp
Cinep/Programa Por La Paz

Más información, videos, libros e infografias:





